COMEDIA FAMOSA.

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Felipe Segundo.
Don Alvaro de Atayde, Capitan.
Juan Crespo, Galàn.
Pedro Crespo, Labrador, Viejo.
Don Lope de Figueroa, Barba.
Don Mendo, Hidalgo.
Rebolledo, Soldado, Gracioso.



Isabèl, hija de Pedro Crespo.
Inès, prima de Isabèl.
La Chispa, Graciosa.
Un Sargento.
Nuño, Gracioso.
Un Escribano.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Rebolledo, la Chispa, y Soldados.

Reb. CUerpo de Christo con quien
de esta suerte hace marchar
de un Lugar à otro Lugar,
sin dar un refresco. *Todos.* Amen.
Reb. Somos Gitanos aqui
para andar de esta manera?
Una arrollada vandera
nos ha de llevar tràs sì,
con una caxa? *Sold.* 1. Ya empiezas?
que este rato que callò,
nos hizo merced de no
rompernos estas cabezas.
Sold. 2. No muestres de esso pesar,
si ha de olvidarse, imagino,
el cansancio del camino
à la entrada del Lugar.
Reb. A què entrada? si voy muerto;
y aunque llegue vivo allà,
sabe mi Dios, si serà
para alojar; pues es cierto
llegar luego al Comissario
los Alcaldes à decir,
que si es que se pueden ir,
que daràn lo necessario.
Respondeles lo primero,
que es impossible, que viene
la gente muerta, y si tiene
el Concejo algun dinero,
decir: Señores Soldados,
orden hay que no paremos,
luego al instante marchemos;
y nosotros muy menguados
à obedecer al instante
orden, que es en caso tal,
para èl orden Monacal,
y para mì Mendicante.
Pues vive Dios, que si llego
esta tarde à Zalamea,
y passar de alli desea,
por diligencia, ò por ruego,
que ha de ser sin mì la ida;
pues no, con desembarazo
serà el primer tornillazo,
que

que havrè yo dado en mi vida.
Sold. 1. Tampoco ſerà el primero,
que haya la vida coſtado
à un miſerable Soldado;
y mas oy, ſi conſidero,
que es el Cabo de eſta gente
Don Lope de Figueròa,
que ſi tiene fama, y loa
de animoſo, y de valiente,
la tiene tambien de ſer
el hombre mas deſalmado,
jurador, y renegado
del mundo, y que ſabe hacer
juſticia del mas amigo,
ſin fulminar el proceſſo.
Reb. Ven uſtedes todo eſſo?
pues yo harè lo que yo digo.
Sold. 2. De eſſo un Soldado blaſona?
Reb. Por mì muy poco me inquieta,
pero por eſſa pobreta,
que viene tràs la perſona.
Chiſp. Seor Rebolledo, por mì
voacè no ſe aflija, no,
que como ya ſabe, yo
barbada el alma nacì:
y eſſe temor me deshonra,
pues no vengo yo à ſervir
menos, que para ſufrir
trabajos con mucha honra:
que para eſtarme en rigor
regalada, no dexàra
en mi vida, coſa es clara,
la caſa del Regidor,
donde todo ſobra, pues
al mes mil regalos vienen,
que hay Regidores que tienen
menos cuenta con el mes;
y pues à venir aqui
à marchar, y padecer
con Rebolledo, ſin ſer
poſtema, me reſolvì;
por mì en què duda, ò repara?
Reb. Viven los Cielos, que eres
Corona de las mugeres.
Sold. Aqueſſa es verdad bien clara:
viva la Chiſpa. *Reb.* Reviva;
y mas ſi por divertir
eſta fatiga de ir
cueſta abaxo, y cueſta arriba,
con ſu voz al aire inquieta
una xacara, ò cancion.
Chiſp. Reſponda à eſſa peticion
citada la caſtañeta.
Reb. Y yo ayudarè tambien;
ſentencien los camaradas
todas las partes citadas.
Sold. Vive Dios, que ha dicho bien.
Cant. la Chiſp. Yo ſoy titiri, titiri, tina
flor de la xacarandina.
Cant. Reb. Yo ſoy titiri, titiri, taina
flor de la xacarandaina.
Chiſp. Vaya à la guerra el Alferez,
y embarqueſe el Capitan.
Reb. Mate Moros quien quiſiere,
que à mì no me han hecho mal.
Chiſp. Vaya, y venga la tabla al horno
y à mì no me falte pan.
Reb. Hueſpeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal.
Sold. 1. Aguarda, que ya me peſa
(que ibamos entretenidos
en nueſtros miſmos oidos)
de haver llegado à vèr eſſa
Torre, pues es neceſſario,
que donde paremos ſea.
Reb. Es aquella Zalamea?
Chiſp. Digalo ſu campanario:
No ſienta tanto voacè,
que ceſſe el cantico ya,
mil ocaſiones havrà
en que lograrle, porque
eſto me divierte tanto,
que como de otras no ignoran,
que à cada coſita lloran,
yo à cada coſita canto,
y oirà uced xacaras ciento.
Reb. Hagamos alto aqui, pues
juſto, haſta què venga, es,
con la orden el Sargento,
por ſi hemos de entrar marchando
ò en tropas. *Sold.* 2. El ſolo es quien
llega aora, mas tambien
el Capitan eſperando
eſtà. *Salen el Capitan, y el Sargento.*
Cap. Señores Soldados,
albricias puedo pedir,
de aqui no hemos de ſalir,
y hemos de eſtar alojados,

haſ-

hasta que Don Lope venga
con la gente que quedò
en Llerena, que oy llegò
orden de que se prevenga
toda, y no salga de aqui
à Guadalupe, hasta que
junto todo el Tercio estè,
y èl vendrà luego; y asi,
del cansancio bien podràn
descansar algunos dias.
Reb. Albricias pedir podias.
Todos. Victor nuestro Capitan.
Cap. Ya està hecho el alojamiento,
el Comissario irà dando
boletas, como llegando
fueren. *Chisp.* Oy saber intento,
por que dixo, voto à tal,
aquella xacarandina,
huespeda, mateme una gallina,
que el carnero me hace mal.
Vanse, y quedan el Capitan, y el Sargento.
Cap. Señor Sargento, ha guardado
las boletas para mì,
que me tocan? *Sarg.* Señor, sì.
Cap. Y dònde estoy alojado?
Sarg. En la casa de un villano,
que el hombre mas rico es
del Lugar, de quien despues
he oido, que es el mas vano
hombre del mundo, y que tiene
mas pompa, y mas presuncion,
que un Infante de Leon.
Cap. Bien à un villano conviene
rico aquessa vanidad.
Sarg. Dicen que esta es la mejor
casa del Lugar, señor:
y si và à decir verdad,
yo la escogì para tì,
no tanto porque lo sea,
como porque en Zalamea
no hay tan bella muger: - *Cap.* Dì.
Sarg. Como una hija suya. *Cap.* Pues
por muy hermosa, y muy vana,
serà mas que una villana,
con malas manos, y pies?
Sarg. Què haya en el mundo quien diga
esso? *Cap.* Pues no, mentècato?
Sarg. Hay mas bien gastado rato,
à quien amor no le obliga,
sino ociosidad no mas,
que el de una villana, y vèr
que no acierta à responder
à proposito jamàs?
Cap. Cosa es que en toda mi vida,
ni aun de passo, me agradò;
porque en no mirando yo
asseada, y bien prendida
una muger, me parece
que no es muger para mì.
Sarg. Pues para mì, señor, sì,
qualquiera que se me ofrece:
Vamos allà, que por Dios,
que me pienso entretener
con ella. *Cap.* Quieres saber
quàl dice bien de los dos?
El que una belleza adora,
dixo, viendo à la que amò,
aquella es mi Dama, y no
aquella es mi Labradora.
Luego si Dama se llama
la que se ama, claro es ya,
que en una villana està
vendido el nombre de Dama.
Mas què ruido es esse?
Sarg. Un hombre,
que de un flaco rocinante
à la buelta de essa esquina
se apeò, y en rostro, y talle
parece à aquel Don Quixote,
de quien Miguèl de Cervantes
escribiò las aventuras.
Cap. Què figura tan notable!
Sarg. Vamos, señor, que ya es hora.
Cap. Lleveme el Sargento antes
à la posada la ropa,
y buelva luego à avisarme. *Vanse.*
Salen Mendo hidalgo ridiculo, y Nuño.
Mend. Còmo và el rucio? *Nuñ.* Rodado,
pues no puede menearse.
Mend. Dixiste al Lacayo, dì,
que un rato le passeasse?
Nuñ. Què lindo pienso!
Mend. No hay cosa
que tanto à un bruto descanse.
Nuñ. Atengome à la cebada.
Mend. Y que à los galgos no aten
dixiste? *Nuñ.* Ellos se holgaràn;
mas no el Carnicero. *Mend.* Baste:

y pues han dado las tres,
calzome palillo, y guantes.
Nuñ. Si te prenden el palillo
por palillo falso? *Mend.* Si alguien,
que no he comido un faysan,
dentro de sì imaginàre,
que allà dentro de sì miente,
aqui, y en qualquiera parte
le sustentarè. *Nuñ.* Mejor
no seria sustentarme
à mì que al otro, que en fin
te sirvo? *Mend.* Què necedades!
En efecto, què han entrado
Soldados aquesta tarde
en el Pueblo? *Nuñ.* Si señor.
Mend. Lastima dà el villanage
con los huespedes que espera.
Nuñ. Mas lastima dà, y mas grande
con lo que no espera. *Mend.* Quièn?
Nuñ. La hidalguez; y no te espante,
que si no alojan, señor,
en cas de hidalgos à nadie,
por què piensas que es? *Mend.* Por què?
Nuñ. Porque no se mueran de hambre.
Mend. En buen descanso estè el alma
de mi buen señor, y padre;
pues en fin, nos dexò una
executoria tan grande,
pintada de oro, y azul,
exempcion de mi linage.
Nuñ. Tomaramos que dexàra
un poco del oro aparte.
Mend. Aunque si reparo en ello,
y si và à decir verdades,
no tengo que agradecerle
de que hidalgo me engendrasse,
porque yo no me dexàra
engendrar, aunque èl porfiasse,
si no fuera de un hidalgo
en el vientre de mi madre.
Nuñ. Fuera de saber dificil.
Mend. No fuera sino muy facil.
Nuñ. Còmo, señor?
Mend. Tù, en efecto,
Filosofia no sabes,
y assi ignoras los principios.
Nuñ. Sì mi señor, y aun los antes,
y postres, desde que como
contigo; y es, que al instante
mesa divina es tu mesa,
sin medios, postres, ni antes.
Mend. Yo no digo essos principios:
has de saber, que el que nace
sustancia es del alimento
que antes comieron sus padres.
Nuñ. Luego tus padres comieron?
essa maña no heredaste.
Mend. Esto despues se convierte
en su propia carne, y sangre:
luego si huviera comido
el mio cebolla, al instante
me huviera dado el olor,
y huviera dicho yo: tate,
que no me està bien hacerme
de excremento semejante.
Nuñ. Aora digo que es verdad.
Mend. Què?
Nuñ. Que adelgaza la hambre
los ingenios. *Mend.* Majadero,
tengola yo? *Nuñ.* No te enfades,
que si no la tienes, puedes
tenerla; pues de la tarde
son ya las tres, y no hay greda,
que mejor las manchas saque,
que tu saliva, y la mia.
Mend. Pues essa es causa bastante
para tener hambre yo?
Tengan hambre los gañanes,
que no somos todos unos,
que à un hidalgo no le hace
falta el comer. *Nuñ.* O quièn fue
hidalgo! *Mend.* Y mas no me habl
de esto, pues ya de Isabèl
vamos entrando en la calle.
Nuñ. Por què, si de Isabèl eres
tan firme, y rendido amante,
à su padre no la pides?
pues con esso tù, y su padre
remediareis de una vez
entrambas necessidades;
tù comeràs, y èl harà
hidalgos sus nietos. *Mend.* No habl
mas, Nuño, en esso en tu vida:
tanto havian de postrarme,
que à un hombre llano, por fuer
havia de admitir? *Nuñ.* Pues ante
pensè, que ser hombre llano,
para suegro era importante;

pues

pues de otros dicen , que son
tropezones , en que caen
los yernos ; y si no has
de casarte , por què haces
tantos extremos de amor ?
Mend. Pues no hay , sin que yo me case,
Huelgas en Burgos , à donde
llevarla , quando me enfade ?
Mira si acaso la vès.
Nuñ. Temo si acierta à mirarme
Pedro Crespo. *Mend.* Què ha de hacerte,
siendo mi criado , nadie ?
haz lo que manda tu amo.
Nuñ. Si harè , aunque no he de sentarme
con èl à la mesa. *Mend.* Es propio
de los que sirven refranes.
Nuñ. Albricias , que con su prima
Inès à la rexa sale.
Mend. Dì , que por el bello Oriente,
coronado de diamantes,
oy repitiendose el Sol,
amanece por la tarde.
Salen à la ventana Isabèl , è Inès , de Labradoras.
Inès. Assomate à essa ventana,
prima , asi el Cielo te guarde,
veràs los Soldados que entran
en el Lugar. *Isab.* No me mandes,
que à la ventana me ponga,
estando este hombre en la calle,
Inès , pues ya quanto el verle
en ella me ofende sabes.
Ines. En notable tema ha dado
de servirte , y festejarte.
Isab. No soy mas dichosa yo.
Inès. A mi parecer , mal haces
de hacer sentimiento de esto.
Isab. Pues què havia de hacer ?
Inès. Donaire.
Isab. Donaire de los disgustos ?
Mend. Hasta aqueste mismo instante
juràra yo , à fè de hidalgo,
(que es juramento inviolable)
que no havia amanecido;
mas què mucho que lo estrañe ?
hasta que à vuestras auroras
segundo dia les salé.
Isab. Ya os he dicho muchas veces,
señor Mendo , quàn en valde
gastais finezas de amor,
locos extremos de amante
haciendo todos los dias
en mi casa , y en mi calle.
Mend. Si las mugeres hermosas
supieran quanto las hace
mas hermosas el enojo,
el rigor , desdèn , y ultrage,
en su vida gastarian
mas afeyte que enojarse:
hermosa estais por mi vida,
decid , decid mas pesares.
Isab. Quando no baste el decirlos,
Don Mendo , el hacerlos baste
de aquesta manera : Inès,
entrate acà dentro , y dale
con la ventana en los ojos. *Vase.*
Inès. Señor Cavallero andante,
que de aventurero entrais
siempre en lides semejantes,
porque de mantenedor
no era para vos tan facil,
Amor os provea. *Vase.*
Mend. Inès,
las hermosuras se salen
con quanto ellas quieren : Nuño ?
Nuñ. O què desairados nacen
todos los pobres !
Sale Pedro Crespo.
Cresp. Què nunca
entre , y salga yo en mi calle,
que no vea à este hidalgote
passearse en ella muy grave !
Nuñ. Pedro Crespo viene aqui.
Mend. Vamos por essotra parte,
que es villano malicioso.
Sale Juan , hijo de Crespo.
Juan. Què siempre que venga , halle
esta fantasma à mi puerta,
calzado de frente , y guantes !
Nuñ. Pero acà viene su hijo.
Mend. No te turbes , ni embaraces.
Cresp. Mas Juanico viene aqui.
Juan. Pero aqui viene mi padre.
Mend. Disimula : Pedro Crespo,
Dios os guarde. *Cresp.* Dios os guarde.
Vanse Mendo , y Nuño.
El ha dado en porfiar,
y alguna vez he de darle
de

de manera que le duela.
Juan. Algun dia he de enojarme:
de donde bueno, señor?
Cresp. De las eras, que esta tarde
sali à mirar la labranza,
y estàn las parvas notables
de manojos, y montones,
que parecen al mirarse
desde lexos montes de oro,
y aun oro de mas quilates,
pues de los granos de aqueste
es todo el Cielo el contraste.
Alli el vieldo, hiriendo à soplos
el viento en ellos suave,
dexa en esta parte el grano,
y la paja en la otra parte,
que aun alli lo mas humilde
dà el lugar à lo mas grave.
O, quiera Dios, que en las troxes
yo llegue à encerrarlo, antes
que algun turbion me lo lleve,
ò algun viento me lo tale!
Tù que has hecho? *Juan.* No sè como
decirlo, sin enojarte;
à la pelota he jugado
dos partidos esta tarde,
y entrambos los he perdido.
Cresp. Haces bien, si los pagaste.
Juan. No los paguè, que no tuve
dineros para ello; antes
vengo à pedirte, señor.
Cresp. Pues escucha antes de hablarme:
dos cosas no has de hacer nunca,
no ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar
mas de lo que està delante;
porque si por accidente
falta, tu opinion no falte.
Juan. El consejo es como tuyo,
y porque debo estimarle,
he de pagarte con otro:
En tu vida no has de darle
consejo al que ha menester
dinero. *Cresp.* Bien te vengaste.

Sale el Sargento.

Sarg. Vive Pedro Crespo aqui?
Cresp. Hay algo que usted le mande?
Sarg. Traer à su casa la ropa
de Don Alvaro de Atayde,
que es el Capitan de aquesta
Compañia, que esta tarde
se ha alojado en Zalamea.
Cresp. No digais mas, esso baste,
que para servir al Rey,
y al Rey en sus Capitanes,
està mi casa, y mi hacienda;
y en tanto que se le hace
el aposento, dexad
la ropa en aquella parte;
y id à decirle, que venga
quando su merced mandàre,
à que se sirva de todo.
Sarg. El vendrà luego al instante. *Vase.*
Juan. Què quieras siendo tan rico,
vivir à estos hospedages
sujeto? *Cresp.* Pues còmo puedo
escusarlos, ni escusarme?
Juan. Comprando una executoria.
Cresp. Dime por tu vida, hay alguien
que no sepa que yo soy,
si bien de limpio linage,
hombre llano? No por cierto:
pues què gano yo en comprarle
una executoria al Rey,
si no le compro la sangre?
Diràn entonces que soy
mejor que aora? Es dislate:
pues què diràn? que soy noble
por cinco, ò seis mil reales,
y esto es dinero, y no es honra,
que honra no la compra nadie.
Quieres, aunque sea trivial,
un exemplillo escucharme?
es calvo un hombre mil años,
y al cabo de ellos, se hace
una cabellera: èste
en opiniones vulgares
dexa de ser calvo? No;
pues què dicen al mirarle?
Bien puesta la cabellera
trae fulano; pues què hace,
si aunque no le vean la calva,
todos que la tiene saben?
Juan. Enmendar su vejacion,
remediarse de su parte,
y redimir las molestias
del Sol, del yelo, y del aire.
Cresp. Yo no quiero honor postizo,
que

que el defecto ha de dexarme
en casa: villanos fueron
mis abuelos, y mis padres,
sean villanos mis hijos:
llama à tu hermana. *Juan.* Ella sale.

Salen Isabèl, è Inès.

Cresp. Hija, el Rey nuestro señor,
que el Cielo mil años guarde,
vá à Lisboa, porque en ella
solicita coronarse
como legitimo dueño;
à cuyo efecto, marciales
Tropas caminan, con tantos
aparatos militares,
hasta baxar à Castilla
el Tercio Viejo de Flandes,
con un Don Lope, que dicen
todos, que es Español Martes;
oy han de venir à casa
Soldados, y es importante
que no te vean; asi, hija,
al punto has de retirarte
en essos desvanes, donde
yo vivia. *Isab.* A suplicarte
me diesses esta licencia
venia; yo sè que el estarme
aqui, es estar solámente
à escuchar mil necedades.
Mi prima, y yo en esse quarto
estaremos, sin que nadie,
ni aun el mismo Sol, oy sepa
de nosotras. *Cresp.* Dios os guarde:
Juanito, quedate aqui,
recibe à huespedes tales,
mientras busco en el Lugar
algo con que regalarles. *Vase.*

Isab. Vamos, Inès. *Inès.* Vamos, prima;
mas tengo por disparate
el guardar à una muger,
si ella no quiere guardarse. *Vanse.*

Salen el Capitan, y el Sargento.

Sarg. Esta es, señor, la casa.
Cap. Pues del cuerpo de guardia al punto passa
toda mi ropa. *Sarg.* Quiero
registrar la villana lo primero. *Vase.*
Juan. Vos seais bien venido
à aquesta casa, que ventura ha sido
grande venir à ella un Cavallero
tan noble, como en vos le considero;
què galàn! què alentado! *ap.*
embidia tengo al trage de Soldado.
Cap. Vos seais bien hallado.
Juan. Perdonareis no estar acomodado,
que mi padre quisiera,
que oy un Alcazar esta casa fuera;
èl ha ido à buscaros
que comais, que desea regalaros,
y yo voy à que estè vuestro aposento
aderezado. *Cap.* Agradecer intento
la merced, y el cuidado.
Juan. Estarè siempre à vuestros pies postrado. *Vase.*

Sale el Sargento.

Cap. Què hay, Sargento? has ya visto
à la tal Labradora? *Sarg.* Vive Christo,
que con aquesse intento,
no he dexado cocina, ni aposento,
y no la he encontrado.
Cap. Sin duda el villanchon la ha retirado.
Sarg. Preguntè à una criada

por ella , y respondiòme , que ocupada
su padre la tenia
en esse quarto alto , y que no havia
de baxar nunca acà , que es muy zeloso.

Cap. Què villano no ha sido malicioso ?
si acaso aqui la viera,
de ella caso no hiciera,
y solo porque el viejo la ha guardado,
deseo , vive Dios , de entrar me ha dado
donde està. *Sarg.* Pues què haremos
para que allà , señor , con causa entremos,
sin dar sospecha alguna ?

Cap. Solo por tema la he de vèr , y una
industria he de buscar. *Sarg.* Aunque no sea
de mucho ingenio para quien la vea
oy , no importarà nada,
que con esso serà mas celebrada.

Cap. Oyela , pues , ahora. *Sarg.* Dì , què ha sido ?

Cap. Tù has de fingir::- mas no , pues ha venido
esse Soldado , que es mas despejado,
èl fingirà mejor lo que he trazado.

Salen Rebolledo , y la Chispa.

Reb. Con este intento vengo
à hablar al Capitan , por vèr si tengo
dicha en algo. *Chisp.* Pues hablale de modo
que le obligues , que en fin , no ha de ser todo
desatino , y locura.

Reb. Prestame un poco tù de tu cordura.

Chisp. Poco , y mucho pudiera.

Reb. Mientras hablo con èl , aqui me espera.
Yo vengo à suplicarte::- *Cap.* En quanto puedo
ayudarè , por Dios , à Rebolledo,
porque me ha aficionado
su despejo , y su brio. *Sarg.* Es gran Soldado.

Cap. Pues què hay que se ofrezca ? *Reb.* Yo he perdido
quanto dinero tengo , y he tenido,
y he de tener , porque de pobre juro
en presente , preterito , y futuro;
hagaseme merced de que por via
de ayudilla de costa aqueste dia
el Alferez me dè::- *Cap.* Diga , què intenta ?

Reb. El juego del boliche por mi cuenta,
que soy hombre cargado
de obligaciones , y hombre , al fin , honrado.

Cap. Digo , que esso es muy justo,
y el Alferez sabrà que esse es mi gusto.

Chisp. Bien le habla el Capitan : ò , si me viera
llamar de todos ya la Bolichera!

Reb. Darèle esse recado. *Cap.* Oye primero

que

que le lleves, de tì fiarme quiero
para cierta invencion que he imaginado,
con que salir espero de un cuidado.
Reb. Pues què es lo que se aguarda?
lo que tarda en saberse, es lo que tarda
en hacerse. *Cap.* Escuchame: yo intento
subir à esse aposento,
por vèr si en èl una persona habita,
que de mì oy esconderse solicita.
Reb. Pues por què à èl no subes? *Cap.* No quisiera,
sin que alguna color para esto huviera,
por disculparlo mas; y assi, fingiendo
que yo riño contigo, has de irte huyendo
por aì arriba; entonces yo enojado
la espada sacarè; tù muy turbado
has de entrarte hasta donde
la persona que busco se me esconde.
Reb. Bien informado quedo.
Chisp. Pues habla el Capitan con Rebolledo
oy de aquella manera,
desde oy me llamaràn la Bolichera.
Reb. Vive Dios, que han tenido
esta ayuda de costa que he pedido,
un ladron, un gallina, y un cuitado,
y aora que la pide un hombre honrado,
no se la dàn. *Chisp.* Ya empieza su tronera.
Cap. Pues còmo me habla à mì de essa manera?
Reb. No tengo de enojarme,
quando tengo razon? *Cap.* No, ni ha de hablarme;
y agradezca que sufro aqueste excesso.
Reb. Ucè es mi Capitan, solo por esso
callarè; mas por Dios, que si tuviera
la vengala en la mano::- *Cap.* Què me hiciera?
Chisp. Tente, señor: su muerte considero.
Reb. Que me hablàra mejor. *Cap.* Què es lo que espero,
que no doy muerte à un picaro atrevido?
Reb. Huyo por el respeto que he tenido
à essa insignia. *Cap.* Aunque huyas,
te he de matar. *Chisp.* Ya èl hizo de las suyas.
Sarg. Tente, señor. *Chisp.* Escucha. *Sarg.* Aguarda, espera.
Chisp. Ya no me llamaràn la Bolichera.

Entrale acuchillando, y sale Juan con espada, y Pedro Crespo.

Juan. Acudid todos presto.
Cresp. Què ha sucedido aqui? *Juan.* Què ha sido esto?
Chisp. Que la espada ha sacado
el Capitan aqui para un Soldado,
y essa escalera arriba
sube tràs èl. *Cresp.* Hay suerte mas esquiva!
Chisp. Subid todos tràs èl. *Juan.* Accion fue vana

esconder à mi prima, y à mi hermana.

Vanse, y sale Rebolledo huyendo, y Isabel, y Inès.

Reb. Señoras, pues siempre ha sido
sagrado el que es Templo, oy
sea mi sagrado aqueste,
puesto que es Templo de Amor.

Isab. Quièn à huir de essa manera
os obliga? *Inès.* Què ocasion
teneis de entrar hasta aqui?

Isab. Quièn os sigue, ò busca?

Salen el Capitan, y el Sargento.

Cap. Yo,
que tengo de dar la muerte
al picaro, vive Dios,
si pensasse::- *Isab.* Deteneos,
siquiera porque, señor,
vino à valerse de mì,
que los hombres como vos
han de amparar las mugeres,
si no por lo que ellas son,
porque son mugeres, que esto
basta siendo vos quien sois.

Cap. No pudiera otro sagrado
librarle de mi furor,
sino vuestra gran belleza,
por ella vida le doy;
pero mirad, que no es bien
en tan precisa ocasion
hacer vos el homicidio,
que no quereis que haga yo.

Isab. Cavallero, si cortès
poneis en obligacion
nuestras vidas, no zozobre
tan presto la intercessión:
Que dexeis este Soldado
os suplico, pero no
que cobreis de mì la deuda
à que agradecida estoy.

Cap. No solo vuestra hermosura
es de rara perfeccion,
pero vuestro entendimiento
lo es tambien; porque oy en vos
alianza estàn jurando
hermosura, y discrecion.

Salen Pedro Crespo, y Juan con espadas desnudas.

Cresp. Còmo es esso, Cavallero?
quando pensò mi temor
hallaros matando un hombre,
os hallo::- *Isab.* Valgame Dios!

Cresp. Requebrando una muger?
Muy noble sin duda sois,
pues que tan presto se os passan
los enojos. *Cap.* Quien naciò
con obligaciones, debe
acudir à ellas, y yo
al respeto de esta Dama
suspendì todo el furor.

Cresp. Isabel es hija mia,
y es Labradora, señor,
que no Dama. *Juan.* Vive el Ci[elo]
que todo ha sido invencion
para haver entrado aqui:
corrido en el alma estoy
de que piensen que me engañan,
y no ha de ser. Bien, señor
Capitan, pudierais vèr
con mas segura atencion,
lo que mi padre desea
oy serviros, para no
haverle hecho este agravio.

Cresp. Quièn os mete en esso à vo[s]
rapàz? què disgusto ha havido?
si el Soldado le enojò,
no havia de ir tràs èl? Mi hij[a]
estima mucho el favor
del haverle perdonado,
y el de su respeto yo.

Cap. Claro està, que no havrà sido
otra causa, y ved mejor
lo que decìs. *Juan.* Yo lo he vi[sto]
muy bien.

Cresp. Pues còmo hablais vos
assi? *Cap.* Porque estais delante,
mas castigo no le doy
à este rapàz. *Cresp.* Detened,
señor Capitan, que yo
puedo tratar à mi hijo
como quisiere, y no vos.

Juan. Y yo sufrirlo à mi padre,
mas à otra persona no.

Cap. Què haviais de hacer?

Juan. Perder
la vida por la opinion.

Cap. Què opinion tiene un villano?

Juan. Aquella misma que vos;
que no huviera un Capitan,

ſino huviera un Labrador.
Cap. Vive Dios, que ya es baxeza
ſufrirlo. *Creſp.* Ved, que yo eſtoy
de por medio. *Sacan las eſpadas.*
Reb. Vive Chriſto,
Chiſpa, que ha de haver hurgon.
Chiſp. Aqui del cuerpo de guardia.
Reb. Don Lope, ojo, abizor.
Sale Don Lope con Abito, y vengala.
Lop. Què es aqueſto? la primera
coſa que he de encontrar oy,
acabado de llegar,
ha de ſer una queſtion?
Cap. A què mal tiempo Don Lope *ap.*
de Figueroa llegò!
Creſp. Por Dios, que ſe las tenia *ap.*
con todos el rapagon.
Lop. Què ha havido? què ha ſucedido?
hablad, porque vive Dios,
que à hombres, mugeres, y caſa
eche por un corredor.
No me baſta haver ſubido
haſta aqui con el dolor
de eſta pierna, que los diablos
llevàran, amen, ſino
no decirme aqueſto ha ſido?
Creſp. Todo eſto es nada, ſeñor.
Lop. Hablad, decid la verdad.
Cap. Pues es, que alojado eſtoy
en eſta caſa; un Soldado::-
Lop. Decid. *Cap.* Ocaſion me diò
à que ſacaſſe con èl
la eſpada; haſta aqui ſe entrò
huyendo, entrème tràs èl
donde eſtaban eſſas dos
Labradoras; y ſu padre,
ò ſu hermano, ò lo que ſon,
ſe han diſguſtado de que
entraſſe haſta aqui. *Lop.* Pues yo
à tan buen tiempo he llegado,
ſatisfarè à todos oy.
Quièn fue el Soldado, decid,
que à ſu Capitan le diò
ocaſion de que ſacaſſe
la eſpada? *Reb.* Que pago yo
por todos? *Iſab.* Aqueſte fue
el que huyendo haſta aqui entrò.
Lop. Denle dos tratos de cuerda.
Reb. Tra què han de darme, ſeñor?
Lop. Tratos de cuerda. *Reb.* Yo hombre
de aqueſſos tratos no ſoy.
Chiſp. De eſta vez me le eſtropean.
Cap. Ha Rebolledo, por Dios,
que nada digas; yo harè
que te libren. *Reb.* Còmo no
lo he de decir? pues ſi callo,
los brazos me pondràn oy
atràs como mal Soldado.
El Capitan me mandò,
que fingieſſe la pendencia,
para tener ocaſion
de entrar aqui. *Creſp.* Ved aora
ſi hemos tenido razon.
Lop. No tuviſteis, para haver
aſsi pueſto en ocaſion
de perderſe eſte Lugar.
Ola, echa un vando, Tambor,
que al cuerpo de guardia vayan
los Soldados quantos ſon,
y que no ſalga ninguno,
pena de muerte, en todo oy:
y para que no quedeis
con aqueſte empeño vos,
y vos con eſte diſguſto,
y ſatisfechos los dos,
buſcad otro alojamiento,
que yo en eſta caſa eſtoy
deſde oy alojado, en tanto
que à Guadalupe no voy,
donde eſtà el Rey.
Cap. Tus preceptos
ordenes preciſas ſon
para mì. *Vanſe los Soldados.*
Creſp. Entraos allà dentro: *Vaſe Iſab.*
mil gracias, ſeñor, os doy
por la merced que me hiciſteis
de eſcuſarme la ocaſion
de perderme. *Lop.* Còmo haviais,
decid, de perderos vos?
Creſp. Dando muerte à quien penſàra
ni aun el agravio menor.
Lop. Sabeis, vive Dios, que es
Capitan? *Creſp.* Sì, vive Dios,
y aunque fuera el General,
en tocando à mi opinion,
le matàra. *Lop.* A quien tocàra
ni aun al Soldado menor
ſolo un pelo de la ropa,
vi-

viven los Cielos, que yo
le ahorcàra.
Cresp. A quien se atreviera
à un atomo de mi honor,
viven los Cielos tambien,
que tambien le ahorcàra yo.
Lop. Sabeis que estais obligado
à sufrir, por ser quien sois,
estas cargas? *Cresp.* Con mi hacienda,
pero con mi fama no.
Al Rey la hacienda, y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma solo es de Dios.
Lop. Vive Christo, que parece
que vais teniendo razon.
Cresp. Sì, vive Christo, porque
siempre la he tenido yo.
Lop. Yo vengo cansado, y esta
pierna, que el diablo me diò,
ha menester descansar.
Cresp. Pues quièn os dice que no?
aì me diò el diablo una cama,
y servirà para vos.
Lop. Y diòla hecha el diablo? *Cresp.* Sì.
Lop. Pues à deshacerla voy,
que estoy, vive Dios, cansado.
Cresp. Pues descansad, vive Dios.
Lop. Testarudo es el villano,
tan bien jura como yo.
Cresp. Caprichudo es el Don Lope,
no haremos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendo, y Nuño.

Mend. Quièn te contò todo esso?
Nuñ. Todo esto contò Ginesa
su criada. *Mend.* El Capitan,
despues de aquella pendencia
que en su casa tuvo, fuesse
ya verdad, ò ya cautela,
ha dado en enamorar
à Isabel? *Nuñ.* Y es de manera,
que tan poco humo en su casa
èl hace, como en la nuestra
nosotros: en todo el dia
se vè apartar de la puerta;
no hay hora que no la embie
recados, con ellos entra,
y sale un mal Soldadillo,
confidente suyo. *Mend.* Cessa,
que es mucho veneno, mucho,
para que el alma lo beba
de una vez. *Nuñ.* Y mas no haviendo
en el estomago fuerzas
con que resistirle. *Mend.* Hablemos
un rato, Nuño, de veras.
Nuñ. Pluguiera à Dios fueran burlas.
Mend. Y què le responde ella?
Nuñ. Lo que à tì, porque Isabèl
es Deidad hermosa, y bella,
à cuyo cielo no empañan
los vapores de la tierra.
Mend. Buenas nuevas te dè Dios.
Nuñ. A tì te dè mal de muelas,
que me has quebrado dos dientes;
mas bien has hecho, si intentas
reformarlos, por familia
que no sirve, ni aprovecha.
El Capitan. *Mend.* Vive Dios,
si por el honor no fuera
de Isabèl, que le matàra.
Nuñ. Mas mira por tu cabeza.
Salen el Capitan, el Sargento, y Rebolledo.
Mend. Escucharè retirado;
aqui à esta parte te llega.
Cap. Este fuego, esta passion,
no es amor solo, que es tema,
es ira, es rabia, es furor.
Reb. O nunca, señor, huvieras
visto à la hermosa villana,
que tantas ansias te cuesta!
Cap. Què te dixo la criada?
Reb. Ya no sabes sus respuestas?
Mend. Esto hà de ser; pues ya tiende
la noche sus sombras negras,
antes que se haya resuelto
à lo mejor mi prudencia,
vèn à armarme. *Nuñ.* Pues què tienes
mas armas, señor, que aquellas
que estàn en un azulejo
sobre el marco de la puerta?
Mend. En mi guadarnès presumo
que hay para tales empressas
algo que ponerme. *Nuñ.* Vamos
sin que el Capitan lo sienta. *Vanse.*
Cap.

Cap. Que en una villana haya
tan hidalga refiftencia,
que no me haya refpondido
una palabra fiquiera
apacible!
Sarg. Eftas, feñor,
no de los hombres fe prendan
como tù; fi otro villano
la feftejàra, y firviera,
hiciera mas cafo de èl,
fuera de que fon tus quexas
fin tiempo; fi te has de ir
mañana, para què intentas
que una muger en un dia
te efcuche, y te favorezca?
Cap. En un dia el Sol alumbra,
y falta; en un dia fe trueca
un Reyno todo; en un dia
es edificio una peña;
en un dia una batalla
pèrdida, y victoria oftenta;
en un dia tiene el mar
tranquilidad, y tormenta;
en un dia nace un hombre,
y muere: luego pudiera
en un dia vèr mi amor
fombra, y luz, como Planeta;
pena, y dicha, como Imperio;
gente, y brutos, como felva;
paz, y inquietud, como mar;
triunfo, y ruina, como guerra;
vida, y muerte, como dueño
de fentidos, y potencias:
y haviendo tenido edad
en un dia fu violencia
de hacerme tan defdichado,
por què, por què no pudiera
tener edad en un dia
de hacerme dichofo? es fuerza
que fe engendren mas de efpacio
las glorias, que las ofenfas?
Sarg. Verla una vez folamente
à tanto extremo te fuerza?
Cap. Què mas caufa havia de haver
llegando à verla, que verla?
De fola una vez à incendio
crece una breve pavefa;
de una vez fola un abifmo
fulfureo volcàn rebienta;
de una vez fe enciende el rayo,
que deftruye quanto encuentra;
de una vez efcupe horror
la mas reformada pieza:
de una vez Amor, què mucho,
fuego de quatro maneras,
mina, incendio, pieza, y rayo,
poftre, abrafe, affombre, y hiera?
Sarg. No decias que villanas
nunca tenian belleza?
Cap. Y aun aquelfa confianza
me matò; porque el que pienfa
que và à un peligro, ya và
prevenido à la defenfa:
quien và à una feguridad,
es el que mas riefgo lleva,
por la novedad que halla,
fi acafo un peligro encuentra.
Pensè hallar una villana,
fi hallè una deidad, no era
precifo que peligraffe
en mi mifma inadvertencia?
En toda mi vida vì
mas divina, mas perfecta
hermofura: ay Rebolledo,
no sè què hiciera por verla!
Reb. En la Compañia hay Soldado
que canta por excelencia,
y la Chifpa, que es mi Alcayda
del boliche, es la primera
muger en xacarear:
haya, feñor, gira, y fiefta,
y mufica à fu ventana,
que con efto podràs verla,
y aun habla-la. *Cap.* Como eftà
Don Lope alli, no quifiera
defpertarle. *Reb.* Pues Don Lope
quàndo duerme con fu pierna?
Fuera, feñor, que la culpa,
fi fe entiende, ferà nueftra,
no tuya, fi de rebozo
vas en la tropa.
Cap. Aunque tenga
mayores dificultades,
paffe por todas mi pena.
Juntaos todos efta noche,
mas de fuerte, que no entiendan
que yo lo mando. Ha Ifabèl,
què de cuidados me cueftas!

Van-

Vanse el Capitan, y el Sargento, y sale la Chispa.

Chisp. Tengase. *Reb.* Chispa, que es esso?
Chisp. Aì un pobrete, que queda
con un rasguño en el rostro.
Reb. Pues por què fue la pendencia?
Chisp. Sobre hacerme alicantina
del varato de hora y media,
que estuvo echando las bolas,
teniendome muy atenta
à si eran pares, ò nones,
canseme, y dile con esta,
Saca la daga.
mientras que con el Barbero
poniendole en puntos queda;
vamos al cuerpo de guardia,
que allà te darè la cuenta.
Reb. Bueno es estar de mohina,
quando vengo yo de fiesta.
Chisp. Pues què estorva el uno al otro?
aqui està la castañeta,
què se ofrece que cantar?
Reb. Ha de ser quando anochezca,
y musica mas fundada;
vamos, y no te detengas,
anda acà al cuerpo de guardia.
Chisp. Fama ha de quedar eterna
de mì en el mundo, que soy
Chispilla la Bolichera. *Vanse.*
Salen Don Lope, y Pedro Crespo.
Cresp. En este passo que està
mas fresco, poned la mesa
al señor Don Lope, aqui
os sabrà mejor la cena,
que al fin, los dias de Agosto
no tienen mas recompensa,
que sus noches. *Lop.* Apacible
estancia en extremo es esta.
Cresp. Un pedazo es de jardin,
en que mi hija se divierta:
Sentaos, que el viento suave,
que en las blandas hojas suena
de estas parras, y estas copas,
mil clausulas lisongeras
hace, al compàs de esta fuente,
citara de plata, y perlas,
porque son en trastes de oro
las guijas templadas cuerdas.
Perdonad, si de instrumentos
solos la musica suena,
sin cantores que os deleiten,
sin voces que os entretengan;
que como musicos son
los pajaros que gorjean,
no quieren cantar de noche,
ni yo puedo hacerles fuerza:
sentaos, pues, y divertid
essa continua dolencia.
Lop. No podrè, que es imposible
que divertimiento tenga:
valgame Dios! *Cresp.* Valga, amen.
Lop. Los Cielos me dèn paciencia:
sentaos, Crespo. *Cresp.* Yo estoy bien.
Lop. Sentaos.
Cresp. Pues me dais licencia,
digo, señor, que obedezco,
aunque escusarlo pudierais. *Sientase.*
Lop. No sabeis que he reparado?
que ayer la colera vuestra
os debiò de enagenar
de vos. *Cresp.* Nunca me enagena
à mì de mì nada. *Lop.* Pues
còmo ayer, sin que os dixera
que os sentarais, os sentasteis,
y aun en la silla primera?
Cresp. Porque no me lo dixisteis,
y oy, que lo decìs, quisiera
no hacerlo; la cortesìa
tenerla con quien la tenga.
Lop. Ayer todo erais reniegos,
por vidas, votos, y pesias;
y oy estais mas apacible,
con mas gusto, y mas prudencia.
Cresp. Yo, señor, respondo siempre
en el tono, y en la letra
que me hablan: ayer vos
assi hablabais, y era fuerza
que fuera de un mismo tono
la pregunta, y la respuesta.
Demàs, de que yo he tomado
por politica discreta,
jurar con aquel que jura,
rezar con aquel que reza.
A todo hago compañia;
y es aquesto de manera,
que en toda la noche pude
dormir, en la pierna vuestra
pensando, y amaneci

con-

con dolor en ambas piernas;
que por no errar la que os duele,
si es la izquierda, ò la derecha,
me dolieron à mì entrambas:
decidme, por vida vuestra,
qual es, y sepalo yo,
porque una sola me duela.
Lop. No tengo mucha razon
de quexarme, si ha ya treinta
años, que assistiendo en Flandes
al servicio de la guerra,
el Invierno con la escarcha,
y el Verano con la fuerza
del Sol, nunca descansè,
y no he sabido, què sea
estàr sin dolor un hora.
Cresp. Dios, señor, os dè paciencia.
Lop. Para què la quiero yo?
Cresp. No os la dè.
Lop. Nunca acà venga,
sino que dos mil demonios
carguen conmigo, y con ella.
Cresp. Amen, y si no lo hacen,
es por no hacer cosa buena.
Lop. Jesus mil veces, Jesus!
Cresp. Con vos, y conmigo sea.
Lop. Vive Christo, que me muero.
Cresp. Vive Christo, que me pesa.
Saca la mesa Juan.
Juan. Ya tienes la mesa aqui.
Lop. Còmo à servirla no entran
mis criados? *Cresp.* Yo, señor,
dixe, con vuestra licencia,
que no entràran à serviros,
y que en mi casa no hicieran
prevenciones, que à Dios gracias,
pienso que no os falte en ella
nada. *Lop.* Pues no entran criados,
hacedme merced que venga
vuestra hija aqui à cenar
conmigo. *Cresp.* Dila que venga
tu hermana al instante, Juan.
Lop. Mi poca salud me dexa
sin sospecha en esta parte. *Vase Juan.*
Cresp. Aunque vuestra salud fuera,
señor, la que yo os deseo,
me dexàra sin sospecha:
agravio haceis à mi amor,
que nada de esso me inquieta;
pues decirla que no entràra
aqui, fue con advertencia
de que no estuviesse à oir
ociosas impertinencias:
que si todos los Soldados
corteses, como vos, fueran,
ella havia de assistir
à servirlos la primera.
Lop. Què ladino es el villano! *ap.*
ò còmo tiene prudencia!
Salen Isabèl, Inès, y Juan.
Isab. Què es, señor, lo que me mandas?
Cresp. El señor Don Lope intenta
honraros, èl es quien llama.
Isab. Aqui està una esclava vuestra.
Lop. Serviros intento yo:
(què hermosura tan honesta!) *ap.*
que ceneis conmigo quiero.
Isab. Mejor es, que à vuestra cena
sirvamos las dos. *Lop.* Sentaos.
Cresp. Sentaos, haced lo que ordena
el señor Don Lope. *Isab.* Està
el merito en la obediencia.
Sientanse, y tocan dentro guitarras.
Lop. Què es aquello? *Cresp.* Por la calle
los Soldados se passean,
tocando, y cantando. *Lop.* Mal
los trabajos de la guerra,
sin aquesta libertad,
se llevàran, que es estrecha
religion la de un Soldado,
y darla ensanches es fuerza.
Juan. Con todo esso es linda vida.
Lop. Fuerades con gusto à ella?
Juan. Si señor, como llevàra
por amparo à Vuecelencia.
Dent. uno. Mejor se canta à aqui.
Dent. Reb. Vaya à Isabèl una letra;
y porque dispierte, tira
à su ventana una piedra.
Cresp. A ventana señalada *ap.*
và la musica, paciencia.
Dent. cant. Las flores del romero
niña Isabèl,
oy son flores azules,
y mañana seràn miel.
Lop. Musica vaya; mas esto
de tirar, es desverguenza, *ap.*
y à la casa donde estoy
ve-

venirse à dar cantaletas:
pero dissimularè
por Pedro Crespo, y por ella.
Què travesuras! *Cresp.* Son mozos:
si por Don Lope no fuera, *ap.*
yo les hiciera::- *Juan.* Si yo *ap.*
una rodelilla vieja,
que en el quarto de Don Lope
està colgada, pudiera
sacar::- *Hace que se và.*
Cresp. Dònde vais, mancebo?
Juan. Voy à que traigan la cena.
Cresp. Allà hay mozos que la traigan.
Dent. todos. Dispierta, Isabèl, dispierta.
Isab. Què culpa tengo yo, Cielos, *ap.*
para estar à esto sujeta?
Lop. Ya no se puede sufrir,
porque es cosa muy mal hecha.
Arroja Don Lope la mesa.
Cresp. Pues, y como que lo es.
Arroja Pedro Crespo la silla.
Lop. Llevème de mi impaciencia:
no es, decidme, muy mal hecho,
que tanto una pierna duela?
Cresp. De esso mismo hablaba yo.
Lop. Pensè que otra cosa era,
como arrojasteis la silla.
Cresp. Como arrojasteis la mesa
vos, no tuve que arrojar
otra cosa yo mas cerca.
Dissimulemos, honor. *ap.*
Lop. Quièn en la calle estuviera! *ap.*
aora bien, cenar no quiero,
retiraos. *Cresp.* En hora buena.
Lop. Señora, quedad con Dios.
Isab. El Cielo os guarde.
Lop. A la puerta *ap.*
de la calle no es mi quarto,
y en èl no està una rodela?
Cresp. No tiene puerta el corral, *ap.*
y yo una espadilla vieja?
Lop. Buenas noches.
Cresp. Buenas noches:
encerrarè por defuera *ap.*
à mis hijos. *Lop.* Dexarè *ap.*
un poco la casa quieta. *Vase.*
Isab. O, què mal, Cielos, los dos
dissimulan que les pesa!
Inès. Mal el uno por el otro
vàn haciendo la deshecha.
Cresp. Ola, mancebo? *Juan.* Señor?
Cresp. Acà està la cama vuestra. *Van*
Salen el Capitan, el Sargento, la Ch
pa, Rebolledo, y Soldados, con
guitarras.
Reb. Mejor estamos aqui,
el sitio es mas oportuno,
tome rancho cada uno.
Chisp. Buelve la musica? *Reb.* Si.
Chisp. Aora estoy en mi centro.
Cap. Què no haya una ventana
entreabierto esta villana!
Sarg. Pues bien lo oyen allà dentro.
Chisp. Espera. *Sarg.* Serà à mi costa.
Reb. No es mas de hasta vèr quien
quien llega. *Chisp.* Pues què, no v
un ginete de la costa?
Sale Mendo con adarga, y Nuño.
Mend. Vès bien lo que passa? *Nuñ.* N
no veo bien, pero bien
lo escucho.
Mend. Quièn, Cielos, quièn
esto puede sufrir? *Nuñ.* Yo.
Mend. Abrirà acaso Isabèl
la ventana? *Nuñ.* Sì abrirà.
Mend. No harà, villano.
Nuñ. No harà.
Mend. Ha zelos, pena cruel!
Bien supiera yo arrojar
à todos à cuchilladas
de aqui; mas dissimuladas
mis desdichas han de estar,
hasta vèr si ella ha tenido
culpa de ello. *Nuñ.* Pues aqui
nos sentemos. *Mend.* Bien, assi
estarè desconocido.
Reb. Pues ya el hombre se ha sentado
si ya no es que ser ordena
alguna alma, que anda en pena
de las cañas que ha jugado,
con su adarga à cuestas, dà
voz al aire. *Chisp.* Ya èl la lleva
Reb. Và una xacara tan nueva,
que corra sangre. *Chisp.* Si harà.
Salen Don Lope, y Pedro Crespo con
broqueles.
Cant. la Chisp. Erale cierto Sampayo,
la flor de los Andaluces,

el Jaque de mayor porte,
y el Rufo de mayor lustre:
este, pues, à la Chillona
hallò un dia. *Reb.* No le culpen
la fecha, que el assonante
quiere que haya sido en Lunes.
Chisp. Hallò, digo, à la Chillona,
que brindando entre dos luces,
ocupaba con el Garlo
la casa de las azumbres.
El Garlo, que siempre fue
en todo lo que le cumple
rayo de texado abaxo,
porque era rayo sin nube,
sacò la espada, y à un tiempo
un tajo, y rebès sacude.
Acuchillanlos Don Lope, y Pedro Crespo.
Cresp. Seria de esta manera.
Lop. Que seria assi no duden.
Metenlos à cuchilladas, y sale Don Lope.
Lop. Huyeron, y uno ha quedado
de ellos, que es el que està aqui.
Sale Pedro Crespo.
Cresp. Cierto es, que el que queda alli,
sin duda es algun Soldado.
Lop. Ni aun èste se ha de escapar
sin almagre. *Cresp.* Ni èste quiero
que quede, sin que mi acero
la calle le haga dexar.
Lop. Huid con los otros.
Cresp. Huid vos, *Riñen.*
que sabreis huir mas bien.
Lop. Vive Dios, que riñe bien.
Cresp. Bien pelea, vive Dios.
Sale Juan con espada.
Juan. Quiera el Cielo que le tope:
señor, à tu lado estoy.
Lop. Es Pedro Crespo? *Cresp.* Yo soy:
es Don Lope? *Lop.* Sì es Don Lope:
que no haviais, no dixisteis,
de salir? què hazaña es esta?
Cresp. Sean disculpa, y respuesta
hacer lo que vos hicisteis.
Lop. Aquesta era ofensa mia,
vuestra no. *Cresp.* No hay que fingir,
que yo he salido à reñir
por haceros compañia.
Dentro los Soldados.
Sold. A dar muerte nos juntemos
à estos villanos.
Dent. el Cap. Mirad::- *Salen.*
Lop. Aqui no estoy yo? esperad;
de què son estos extremos?
Cap. Los Soldados han tenido
(porque se estaban holgando
en esta calle, cantando
sin alboroto, y ruido)
una pendencia, y yo soy
quien los està deteniendo.
Lop. Don Alvaro, bien entiendo
vuestra prudencia; y pues oy
aqueste Lugar està
en ojeriza, yo quiero
escusar rigor mas fiero;
y pues amanece ya,
orden doy, que en todo el dia,
para que mayor no sea
el daño, de Zalamea
saqueis vuestra Compañia:
y estas cosas acabadas,
no buelvan à ser, porque
otra vez la paz pondrè,
vive Dios, à cuchilladas.
Cap. Digo que por la mañana
la Compañia harè marchar.
La vida me has de costar, *ap.*
hermosissima villana.
Cresp. Caprichudo es el Don Lope, *ap.*
ya haremos migas los dos.
Lop. Venios conmigo vos,
y solo ninguno os tope. *Vanse.*
Salen Mendo, y Nuño herido.
Mend. Es algo, Nuño, la herida?
Nuñ. Aunque fuera menor, fuera
de mì muy mal recibida,
y mucho mas que quisiera.
Mend. Yo no he tenido en mi vida
mayor pena, ni tristeza.
Nuñ. Yo tampoco. *Mend.* Que me enoje
es justo: que su fiereza
luego te diò en la cabeza!
Nuñ. Todo este lado me coge. *Caxa.*
Mend. Què es esto? *Nuñ.* La Compañia,
que oy se và.
Mend. Y es dicha mia,
pues con esto cessaràn
los zelos del Capitan.
Nuñ. Oy se ha de ir en todo el dia.

Salen el Capitan, y el Sargento.

Cap. Sargento, vaya marchando,
antes que decline el dia,
con toda la Compañia;
y con prevencion, que quando
se esconda en la espuma fria
del Occeano Español
esse luciente Farol,
en esse monte le espero,
porque hallar mi vida quiero
oy en la muerte del Sol.

Sarg. Calla, que està aqui un figura
del Lugar. *Mend.* Passar procura,
sin que entienda mi tristeza;
no muestres, Nuño, flaqueza.

Nuñ. Puedo yo mostrar gordura? *Vanse.*

Cap. Yo he de bolver al Lugar,
porque tengo prevenida
una criada, à mirar
si puedo por dicha hablar
à aquesta hermosa homicida:
dadivas han grangeado,
que apadrine mi cuidado.

Sarg. Pues señor, si has de bolver,
mira que havràs menester
bolver bien acompañado,
porque al fin, no hay que fiar
de villanos. *Cap.* Ya lo sè;
algunos puedes nombrar,
que buelvan conmigo. *Sarg.* Harè
quanto me quieras mandar.
Pero si acaso bolviesse
Don Lope, y te conociesse
al bolver? *Cap.* Esse temor
quiso tambien que perdiesse
en esta parte mi amor.
Que Don Lope se ha de ir
oy tambien à prevenir
todo el Tercio à Guadalupe,
que todo lo dicho supe,
yendome aora à despedir
de èl, porque ya el Rey vendrà,
que puesto en camino està.

Sarg Voy, señor, à obedecerte.

Cap. Que me và la vida advierte.

Sale Rebolledo.

Reb. Señor, albricias me dà.

Cap. De què han de ser, Rebolledo?

Reb. Muy bien merecerlas puedo,
pues solamente te digo::-

Cap. Què? *Reb.* Que ya hay un enemigo
menos à quien tener miedo.

Cap. Quièn es? dilo presto. *Reb.* Aquel
mozo hermano de Isabèl;
Don Lope se le pidiò
al padre, y èl se le diò,
y và à la guerra con èl.
En la calle le he encontrado
muy galàn, muy alentado,
mezclando à un tiempo, señor,
rezagos de Labrador,
con primicias de Soldado:
de suerte, que el viejo es ya
quien pesadumbre nos dà.

Cap. Todo nos sucede bien,
y mas si me ayuda quien
esta esperanza me dà
de que esta noche podrè
hablarla. *Reb.* No pongas duda.

Cap. Del camino bolverè,
que aora es razon que acuda
à la gente que se vè
ya marchar: los dos sereis
los que conmigo vendreis. *Vase.*

Reb. Pocos somos, vive Dios,
aunque vengan otros dos,
otros quatro, y otros seis.

Chisp. Y yo, si tù has de bolver
allà, què tengo de hacer?
pues no estoy segura yo,
si dà conmigo el que diò
al Barbero que coser.

Reb. No sè què he de hacer de ti:
no tendràs ànimo, dì,
de acompañarme? *Chisp.* Pues no?
vestido no tengo yo,
ànimo, y esfuerzo? *Reb.* Sì,
vestido no faltarà,
que aì otro del page està
de gineta que se fue.

Chisp. Pues yo plaza passarè
con èl. *Reb.* Vamos, que se và
la vandera. *Chisp.* Y yo veo aora
por que en el mundo he cantado,
que el amor del Soldado
no dura un hora. *Vanse.*

Salen Don Lope, Pedro Crespo, y Juan.

Lop. A muchas cosas os soy

en

en extremo agradecido;
pero ſobre todas, eſta
de darme oy à vueſtro hijo
para Soldado, en el alma
os la agradezco, y eſtimo.
Creſp. Yo os le doy para criado.
Lop. Yo os le llevo para amigo,
que me ha inclinado en extremo
ſu deſenfado, y ſu brio,
y la aficion à las armas.
Juan. Siempre à vueſtros pies rendido
me tendreis, y vos vereis
de la manera que os ſirvo,
procurando obedeceros
en todo. *Creſp.* Lo que os ſuplìco
es, que perdoneis, ſeñor,
ſi no acertàre à ſerviros,
porque en el ruſtico eſtudio,
à donde rexas, y trillos,
palas, hazadas, y vieldos
ſon nueſtros mejores libros,
no havrà podido aprender
lo que en los Palacios ricos
enſeña la urbanidad
politica de los ſiglos.
Lop. Ya que và perdiendo el Sol
la fuerza, irme determino.
Juan. Verè ſi viene, ſeñor,
la litera. *Vaſe.*

Salen Inès, y Iſabel.

Iſab. Y es bien iros,
ſin que os deſpidais de quien
tanto deſea ſerviros?
Lop. No me fuera ſin beſaros
las manos, y ſin pediros,
que liberal perdoneis
un atrevimiento digno
de perdon, porque no el premio
hace el don, ſino el ſervicio.
Eſta venera, que aunque
eſtà de diamantes ricos
guarnecida, llega pobre
à vueſtras manos, ſuplìco
que la tomeis, y traigais
por patena en nombre mio.
Iſab. Mucho ſiento que penſeis
con tan generoſo indicio,
que pagais el hoſpedage,
pues de honra que recibimos
ſomos los deudores. *Lop.* Eſto
no es paga, ſino cariño.
Iſab. Por cariño, y no por paga
ſolamente la recibo:
à mi hermano os encomiendo,
ya que tan dichoſo ha ſido,
que merece ir por criado
vueſtro. *Lop.* Otra vez os afirmo,
que podeis deſcuidar de èl,
que và, ſeñora, conmigo.

Sale Juan.

Juan. Ya eſtà la litera pueſta.
Lop. Con Dios os quedad.
Creſp. El miſmo
os guarde.
Lop. Ha buen Pedro Creſpo!
Creſp. Ha ſeñor Don Lope invicto!
Lop. Quièn os dixera aquel dia
primero que aqui nos vimos,
que haviamos de quedar
para ſiempre tan amigos?
Creſp. Yo lo dixera, ſeñor,
ſi alli ſupiera al oiros,
que erais::- *Lop.* Decid, por mi vida.
Creſp. Loco de tan buen capricho.

Vaſe Don Lope.

En tanto que ſe acomoda
el ſeñor Don Lope, hijo,
ante tu prima, y tu hermana
eſcucha lo que te digo.
Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linage limpio
mas que el Sol, pero villano;
lo uno, y lo otro te digo;
aquello, porque no humilles
tanto tu orgullo, y tu brio,
que dexes deſconfiado
de aſpirar con cuerdo arbitrio
à ſer mas: lo otro, porque
no vengas deſvanecido
à ſer menos: igualmente
uſa de entrambos deſignios
con humildad, porque ſiendo
humilde, con recto juicio
acordaràs lo mejor;
y como tal, en olvido
pondràs coſas, que ſuceden
al revès en los altivos.
Quàntos teniendo en el mundo

algun defecto consigo,
le han borrado por humildes;
y quàntos, que no han tenido
defecto, se le han hallado
por estàr ellos mal vistos?
Sè cortès sobre manera,
sè liberal, y partido,
que el sombrero, y el dinero
son los que hacen los amigos,
y no vale tanto el oro,
que el Sol engendra en el Indio
suelo, y que consume el mar,
como ser uno bien quisto.
No hables mal de las mugeres;
la mas humilde te digo,
que es digna de estimacion,
porque al fin de ellas nacimos.
No riñas por qualquier cosa,
que quando en los Pueblos miro
muchos que à reñir se enseñan,
mil veces entre mì digo:
Aquesta escuela no es
la que ha de ser, pues colijo,
que no ha de enseñarse un hombre
con destreza, gala, y brio
à reñir, sino à por què
ha de reñir, que yo afirmo,
que si huviera un Maestro solo,
que enseñàra prevenido,
no el còmo, el por que se riña,
todos le dieran sus hijos.
Con esto, y con el dinero
que llevas para el camino,
y para hacer en llegando
de asiento un par de vestidos,
el amparo de Don Lope,
y mi bendicion, yo fio
en Dios, que tengo de verte
en otro puesto: à Dios, hijo,
que me enternezco en hablarte.
Juan. Oy tus razones imprimo
en el corazon, à donde
viviràn mientras yo vivo:
Dame tu mano; y tù, hermana,
los brazos, que ya ha partido
Don Lope mi señor, y es
fuerza alcanzarlo. *Isab.* Los mios
bien quisieran detenerte.
Juan. Prima, à Dios. *Inès.* Nada te digo
con la voz, porque los ojos
hurtan à la voz su oficio:
à Dios. *Cresp.* Ea, vete presto,
que cada vez que te miro
siento mas el que te vayas,
y ha de ser, porque lo he dicho.
Juan. El Cielo con todos quede. *Vase.*
Cresp. El Cielo vaya contigo.
Isab. Notable crueldad has hecho.
Cresp. Aora que no le miro
hablarè mas consolado:
Què havia de hacer conmigo,
sino ser toda su vida
un holgazàn, un perdido?
vayase à servir al Rey.
Isab. Que de noche haya salido
me pesa à mì. *Cresp.* Caminar
de noche por el estìo,
antes es comodidad,
que fatiga, y es preciso,
que à Don Lope alcance luego
al instante. Enternecido *ap.*
me dexa, cierto, el muchacho,
aunque en pùblico me animo.
Isab. Entrate, señor, en casa.
Inès. Pues sin Soldados vivimos,
estemonos otro poco
gozando à la puerta el frio
viento que corre, que luego
saldràn por aì los vecinos.
Cresp. A la verdad no entro dentro,
porque desde aqui imagino,
como el camino blanquea,
que veo à Juan en el camino.
Inès, sacame à esta puerta
asiento. *Inès.* Aqui està un banquillo.
Isab. Esta tarde diz que ha hecho
la Villa eleccion de Oficios.
Cresp. Siempre aqui por el Agosto
se hace.
Sientanse, y salen el Capitan, el Sargento, Rebolledo, Chispa, y Soldados.
Cap. Pisad sin ruido:
llega, Rebolledo, tù,
y dà à la criada aviso
de que ya estoy en la calle.
Reb. Yo voy: mas què es lo que miro?
à su puerta hay gente. *Sarg.* Y yo
en los reflexos, y visos

que la Luna hace, en el rostro,
que es Isabèl, imagino,
esta. *Cap.* Ella es; mas que la Luna
el corazon me lo ha dicho.
A buena ocasion llegamos,
si ya una vez que venimos,
nos atrevemos à todo,
buena venida havrà sido.
Sarg. Estàs para oìr un consejo?
Cap. No. *Sarg.* Pues ya no te le digo:
intenta lo que quisieres.
Cap. Yo he de llegar, y atrevido
quitar à Isabèl de alli;
vosotros à un tiempo mismo
impedid à cuchilladas
el que me sigan. *Sarg.* Contigo
venimos, y à tu orden hemos
de estar.
Cap. Advertid, que el sitio
donde havemos de juntarnos,
es esse monte vecino,
que està à la mano derecha,
como salen del camino.
Reb. Chispa? *Chisp.* Què?
Reb. Tèn essas capas.
Chisp. Que es del reñir, imagino,
la gala el guardar la ropa,
aunque del nadar se dixo.
Cap. Yo he de llegar el primero.
Cresp. Harto hemos gozado el sitio,
entremonos allà dentro.
Cap. Ya es tiempo, llegad, amigos.
Isab. Ha traidor! señor, què es esto?
Cap. Es una furia, un delirio
de amor. *Llevanla.*
Dent. Isab. Ha traidor! Señor?
Cresp. Ha cobardes! *Isab.* Padre mio?
Inès. Yo quiero aqui retirarme. *Vase.*
Cresp. Còmo echais de vèr (ha impìos!)
que estoy sin espada, aleves,
falsos, y traidores? *Reb.* Idos,
sino quereis que la muerte
sea el ultimo castigo.
Cresp. Què importarà, si està muerto
mi honor, el quedar yo vivo?
Ha quièn tuviera una espada!
porque sin armas seguirlos,
es en vano; y si brioso
à ir por ella me aplico,
los he de perder de vista:
què he de hacer, hados esquivos?
que de qualquiera manera
es uno solo el peligro.
Sale Inès con la espada.
Inès. Ya tienes aqui la espada. *Vase.*
Cresp. A buen tiempo la has traido:
ya tengo honra, pues tengo
espada con que seguiros;
soltad la presa, traidores
cobardes, que haveis cogido,
que he de cobrarla, ò la vida
he de perder. *Sarg.* Vano ha sido
tu intento, que somos muchos.
Cresp. Mis males son infinitos,
y riñen todos por mì;
pero la tierra que piso *Cae.*
me ha faltado. *Reb.* Dadle muerte.
Sarg. Mirad que es rigor impìo
quitarle vida, y honor;
mejor es en lo escondido
del monte dexarle atado,
porque no lleve el aviso.
Dent. Isab. Padre, y señor.
Cresp. Hija mia.
Reb. Retirale como has dicho.
Cresp. Hija, solamente puedo
seguirte con mis suspiros. *Llevanlo.*
Isab. Ay de mì! *Sale Juan.*
Juan. Què triste voz!
Dent. Cresp. Ay de mì!
Juan. Mortal gemido!
A la entrada de esse monte
cayò mi rocin conmigo,
veloz corriendo, y yo ciego
por la maleza le sigo.
Tristes voces à una parte,
y à otra miseros gemidos
escucho, que no conozco,
porque llegan mal distintos.
Dos necessidades son
las que apellidan à gritos
mi valor; y pues iguales,
à mi parecer han sido,
y uno es hombre, otro muger,
à seguir èsta me animo,
que assi obedezco à mi padre
en dos cosas que me dixo,
reñir con buena ocasion,
y

y honrar la muger, pues miro
que assi honro las mugeres,
y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

Sale Isabèl llorando.

Isab. Nunca amanezca à mis ojos
la luz hermosa del dia,
porque à su sombra no tenga
verguenza yo de mì misma:
ò tù, de tantas estrellas
Primavera fugitiva,
no dès lugar à la Aurora,
que tu azul campaña pisa,
para que con risa, y llanto
borre tu apacible vista;
y ya que ha de ser, que sea
con llanto, mas no con risa.
Detente, ò mayor Planeta,
mas tiempo en la espuma fria
del mar, dexa que una vez
dilate la noche esquiva
su trèmulo Imperio, dexa
que de tu deidad se diga,
atenta à mis ruegos, que es
voluntaria, y no precisa.
Para què quieres salir
à vèr en la historia mia
la mas enorme maldad,
la mas fiera tiranìa,
que en venganza de los hombres
quiere el Cielo que se escriba?
Mas (ay de mì!) que parece
que es crueldad tu tiranìa;
pues desde que te he rogado
que te detuviesses, miran
mis ojos tu faz hermosa
descollarse por encima
de los montes (ay de mì!)
que acosada, y perseguida
de tantas penas, de tantas
ansias, de tantas impìas
fortunas, contra mi honor
se han conjurado tus iras.
Què he de hacer? dònde he de ir?
si à mi casa determinan
bolver mis erradas plantas,
serà dar nueva mancilla
à un anciano padre mio,
que otro bien, otra alegria
no tuvo, sino mirarse
en la clara luna limpia
de mi honor, que oy desdichado
tan torpe mancha le eclipsa.
Si dexo por su respeto,
y mi temor, afligida,
de bolver à casa, dexo
abierto el passo à que digan
que fui complice en mi infamia,
y ciega, è inadvertida
vengo à hacer de la inocencia
acreedora à la malicia.
Què mal hice! què mal hice
de escaparme fugitiva
de mi hermano! No valiera
mas, que su colera altiva
me diera la muerte, quando
llegò à vèr la suerte mia?
Llamarle quiero, que buelva
con saña mas vengativa,
y me dè muerte; confusas
voces el eco repita,
diciendo::- *Den. Cresp.* Buelve à matarme,
seràs piadoso homicida,
que no es piedad el dexar
à un desdichado con vida.
Isab. Què voz es esta, que mal
pronunciada, y poco oida
no se dexa conocer?
Cresp. Dadme muerte, si os obliga
ser piadosos. *Isab.* Cielos, Cielos,
otro la muerte apellida,
otro desdichado hay mas,
que oy à pesar suyo viva:
mas què es lo que vèn mis ojos?

Descubrese Pedro Crespo atado.

Cresp. Si piedades solicita
qualquiera que aqueste monte
temerosamente pisa,
llegue à dar muerte::- mas, Cielos,
què es lo que mis ojos miran?
Isab. Atadas atràs las manos
à una rigurosa encina::-
Cresp. Enterneciendo los Cielos
con las voces que apellida::-
Isab. Mi padre està. *Cresp.* Mi hija viene.

Isab.

Isab. Padre, y señor? *Cresp.* Hija mia,
llegate, y quita estos lazos.
Isab. No me atrevo, que si quitan
los lazos que te aprisionan
una vez las manos mias,
no me atreverè, señor,
à contarte mis desdichas,
à referirte mis penas,
porque si una vez te miras
con manos, y sin honor,
me daràn muerte tus iras,
y quiero, antes que las veas,
referirte mis fatigas.
Cresp. Detente, Isabèl, detente,
no prosigas, que desdichas,
Isabèl, para contarlas,
no es menester referirlas.
Isab. Hay muchas cosas que sepas,
y es forzoso que al decirlas,
tu valor se irrite, y quieras
vengarlas antes de oirlas.
Estaba anoche gozando
la seguridad tranquila,
que al abrigo de tus canas
mis años me prometian,
quando aquellos embozados
traidores, que determinan
que lo que el honor defiende,
el atrevimiento rinda,
me robaron; bien assi,
como de los pechos quita
carnicero hambriento lobo
à la simple corderilla.
Aquel Capitan, aquel
huesped ingrato, que el dia
primero introduxo en casa
tan nunca esperada cisma
de traiciones, y cautelas,
de pendencias, y rencillas,
fue el primero que en sus brazos
me cogiò, mientras le hacian
espaldas otros traidores,
que la vandera militan.
Aqueste intrincado oculto
monte, que està à la salida
del Lugar, fue su sagrado:
quàndo de la tiranìa
no son sagrados los montes?
Aqui agena de mì misma
dos veces me mirè, quando
aun tu voz, que me seguia,
me dexò, porque ya el viento,
à quien tus acentos fias,
con la distancia, por puntos
adelgazandose iba:
de suerte, que las que eran
antes razones distintas,
no eran voces, sino ruido;
luego en el viento esparcidas,
no eran voces, sino ecos
de unas confusas noticias:
como aquel que oye un clarin,
que quando de èl se retira,
le queda por mucho rato,
sino el ruido, la noticia.
El traidor, pues, en mirando
que ya nadie hay que le siga,
que ya nadie hay que me ampare,
porque hasta la Luna misma
ocultò entre pardas sombras,
ò cruel, ò vengativa,
aquella (ay de mì!) prestada
luz que del Sol participa;
pretendiò (ay de mì otra vez,
y otras mil!) con fementidas
palabras, buscar disculpa
à su amor: à quièn no admira
querer de un instante à otro
hacer la ofensa caricia?
Mal haya el hombre, mal haya
el hombre, que solicita
por fuerza ganar un alma,
pues no advierte, pues no mira,
que las victorias de amor,
no hay trofeo en que consistan,
sino en grangear el cariño
de la hermosura que estiman,
porque querer sin el alma
una hermosura ofendida,
es querer à una muger
hermosa, pero no viva.
Què ruegos, què sentimientos,
ya de humilde, ya de altiva,
no le dixe? pero en vano,
pues (calle aqui la voz mia)
sobervio::- (enmudezca el llanto)
atrevido::- (el pecho gima)
descortès::- (lloren los ojos)
fie-

fiero::- (enſordezca la embidia)
tirano::- (falte el aliento)
oſado::- (luto me viſta)
y ſi lo que la voz yerra,
tal vez con la accion ſe explica,
de verguenza cubro el roſtro,
de empacho lloro ofendida,
de rabia tuerzo las manos,
el pecho rompo de ira;
entiende tù las acciones,
pues no hay voces que lo digan:
baſte decir, que à las quexas
de los vientos repetidas,
en que ya no pedia al Cielo
ſocorro, ſino juſticia,
ſaliò el Alva, y con el Alva,
trayendo la luz por guia,
ſentì ruido entre unas ramas,
buelvo à mirar quien ſeria,
y veo à mi hermano: (ay Cielos!)
quàndo, quàndo (ha ſuerte impia!)
llegaron à un deſdichado
los favores mas apriſa?
El à la dudoſa luz,
que, ſi no alumbra, ilumina,
reconoce el daño, antes
que ninguno ſe le diga,
que ſon linces los peſares,
que penetran con la viſta.
Sin hablar palabra, ſaca
el acero que aquel dia
le ceñiſte; el Capitan,
que el tardo ſocorro mira
en mi favor, contra el ſuyo
ſaca la blanca cuchilla:
cierra el uno con el otro,
èſte repara, aquel tira,
y yo, en tanto que los dos
generoſamente lidian,
viendo temeroſa, y triſte,
que mi hermano no ſabìa
ſi tenia culpa, ò no,
por no aventurar mi vida
en la diſculpa, la eſpalda
buelvo, y por la entretexida
maleza del monte huyo;
pero no con tanta priſa,
que no hicieſſe de unas ramas
intrincadas celosìas,
porque deſeaba, ſeñor,
ſaber lo miſmo que huìa.
A poco rato mi hermano
diò al Capitan una herida;
cayò, quiſo ſegundarle,
quando los que ya venian
buſcando à ſu Capitan,
en ſu venganza ſe irritan.
Quiere defenderſe; pero
viendo que era una quadrilla,
corre velòz, no le ſiguen,
porque todos determinan
mas acudir al remedio,
que à la venganza que incitan.
En brazos al Capitan
bolvieron àzia la Villa,
ſin mirar en ſu delito,
que en las penas ſucedidas,
acudir determinaron
primero à la mas preciſa.
Yo, pues, que atenta miraba
eslabonadas, y aſsidas
unas anſias de otras anſias,
ciega, confuſa, y corrida,
diſcurrì, baxè, corrì,
ſin luz, ſin norte, ſin guia,
monte, llano, y eſpeſura,
haſta que à tus pies rendida,
antes que me dès la muerte,
te he contado mis deſdichas.
Aora que ya las ſabes,
riguroſamente anìma
contra mi vida el acero,
el valor contra mi vida,
que ya para que me mates,
aqueſtos lazos te quitan
mis manos, algunos de ellos
mi cuello infeliz opriman.
Tu hija ſoy, ſin honra eſtoy,
y tù libre, ſolicita *Deſatàl*
con mi muerte tu alabanza,
para que de tì ſe diga,
que por dàr vida à tu honor,
diſte la muerte à tu hija. *Arrodill*
Creſp. Alzate, Iſabèl, del ſuelo,
no, no eſtès mas de rodillas,
que à no haver eſtos ſuceſſos
que atormenten, y que aflijan,
ocioſas fueran las penas,

ſin eſtimacion las dichas:
para los hombres ſe hicieron,
y es meneſter que ſe impriman
con valor dentro del pecho:
Iſabèl, vamos apriſa,
demos la buelta à mi caſa,
que eſte muchacho peligra,
y hemos meneſter hacer
diligencias exquiſitas
por ſaber de èl, y ponerle
en ſalvo. *Iſab.* Fortuna mia, *ap.*
ò mucha cordura, ò mucha
cautela es eſta. *Creſp.* Camina:
vive Dios, que ſi la fuerza,
y neceſsidad preciſa
de curarſe, hizo bolver
al Capitan à la Villa,
que pienſo que le eſtà bien
morirſe de aquella herida,
por eſcuſarſe de otra,
y otras mil, que el anſia mia
no ha de parar haſta darle
la muerte: ea, vamos, hija,
à nueſtra caſa.

Sale el Eſcribano.

Eſcrib. O ſeñor
Pedro Creſpo? dadme albricias.
Creſp. Albricias? de què, Eſcribano?
Eſcrib. El Concejo aqueſte dia
os ha hecho Alcalde, y teneis
para eſtrena de juſticia
dos grandes acciones oy:
la primera, es la venida
del Rey, que eſtarà oy aqui,
ò mañana en todo el dia,
ſegun dicen: es la otra,
que aora han traidò à la Villa
de ſecreto unos Soldados,
à curarſe con gran priſa,
à aquel Capitan que ayer
tuvo aqui ſu Compañia;
èl no dice quien le hiriò;
pero ſi eſto ſe averigua
ſerà una gran cauſa. *Creſp.* Cielos,
quando vengarme imagina, *ap.*
me hace dueño de mi honor
la vara de la Juſticia!
Còmo podrè delinquir
yo, ſi en eſta hora miſma
me ponen à mì por Juez
para que otros no delincan?
pero coſas como aqueſtas
no ſe vèn con tanta priſa.
En extremo agradecido
eſtoy à quien ſolicita
honrarme. *Eſcrib.* Venì à la Caſa
del Concejo, y recibida
la poſſeſsion de la vara,
hareis en la cauſa miſma
averiguaciones. *Creſp.* Vamos:
à tu caſa te retira.
Iſab. Duelaſe el Cielo de mì:
yò he de acompañarte. *Creſp.* Hija,
ya teneis el padre Alcalde,
èl os guardarà juſticia. *Vanſe.*

Sale el Capitan con vanda, como herido, y el Sargento.

Cap. Pues la herida no era nada,
por què me hiciſteis bolver
aqui? *Sarg.* Quièn pudo ſaber
lo que era antes de curada?
Ya la cura prevenida,
hemos de conſiderar,
que no es bien aventurar
oy la vida por la herida:
no fuera mucho peor,
que te huvieras deſangrado?
Cap. Pueſto que ya eſtoy curado,
detenernos ſerà error:
vamonos, antes que corra
voz de que eſtamos aqui:
eſtàn aì los otros? *Sarg.* Sì.
Cap. Pues la fuga nos ſocorra
del rieſgo de eſtos villanos,
que ſi ſe llega à ſaber
que eſtoy aqui, havrà de ſer
fuerza apelar à las manos.

Sale Rebolledo.

Reb. La Juſticia aqui ſe ha entrado.
Cap. Què tiene que vèr conmigo
Juſticia Ordinaria? *Reb.* Digo,
que aora haſta aqui ha llegado.
Cap. Nada me puede à mi eſtàr
mejor, llegando à ſaber
que eſtoy aqui, y no temer
à la gente del Lugar;
que la Juſticia es forzoſo
remitirme en eſta tierra

à mi Consejo de Guerra;
con que aunque el lance es penoso,
tengo mi seguridad.
Reb. Sin duda se ha querellado
el villano. *Cap.* Esso he pensado.
Dent. Cresp. Todas las puertas tomad,
y no me salga de aqui
Soldado que aqui estuviere,
y al que salirse quisiere,
matadle.

Sale Pedro Crespo con vara, y los mas que puedan con èl.

Cap. Pues còmo assi
entrais? mas què es lo que veo!
Cresp. Còmo no? à mi parecer,
la Justicia ha menester
mas licencia à lo que creo?
Cap. La Justicia, quando vos
de ayer acà lo seais,
no tiene, si lo mirais,
que vèr conmigo. *Cresp.* Por Dios,
señor, que no os altereis,
que solo à una diligencia
vengo, con vuestra licencia,
aqui, y que solo os quedeis
importa. *Cap.* Salìos de aqui.
Cresp. Salìos vosotros tambien:
con essos Soldados tèn
gran cuidado. *Escrib.* Harèlo assi.

Vanse el Escribano, Labradores, y Soldados.

Cresp. Ya que yo como Justicia
me valì de su respeto
para obligaros à oirme,
la vara à esta parte dexo,
y como un hombre no mas
deciros mis penas quiero.

Arrima la vara.

Y puesto que estamos solos,
señor Don Alvaro, hablemos
mas claramente los dos,
sin que tantos sentimientos
como han estado encerrados
en las carceles del pecho,
acierten à quebrantar
las prisiones del silencio.
Yo soy un hombre de bien,
que à escoger mi nacimiento,
no dexàra, es Dios testigo,
un escrupulo, un defecto
en mì, que suplir pudiera
la ambicion de mi deseo.
Siempre acà entre mis iguales
me he tratado con respeto,
de mì hacen estimacion
el Cabildo, y el Concejo.
Tengo muy bastante hacienda,
porque no hay, gracias al Cielo,
otro Labrador mas rico
en todos aquestos Pueblos
de la comarca: mi hija
se ha criado, à lo que pienso,
con la mejor opinion,
virtud, y recogimiento
del mundo; tal madre tuvo,
tengala Dios en el Cielo.
Bien pienso que bastarà,
señor, para abono de esto,
el ser rico, y no haver quien
me murmure; ser modesto,
y no haver quien me baldone;
y mayormente, viviendo
en un Lugar corto, donde
otra falta no tenemos
mas, que decir unos de otros
las faltas, y los defectos;
y pluguiera à Dios, señor,
que se quedàra en saberlos.
Si es muy hermosa mi hija,
diganlo vuestros extremos,
aunque pudiera al decirlo,
con mayores sentimientos
llorar: señor, ya esto fue
mi desdicha, no apuremos
toda la ponzoña al vaso,
quedese algo al sufrimiento.
No hemos de dexar, señor,
salirse con todo al tiempo,
algo hemos de hacer nosotros
para encubrir sus defectos:
Este ya veis si es bien grande;
pues aunque encubrirle quiero,
no puedo, que sabe Dios,
que à poder estàr secreto,
y sepultado en mì mismo,
no viniera à lo que vengo,
que todo esto remitiera
por no hablar al sufrimiento.
Deseando, pues, remediar

agravio tan manifiesto,
buscar remedio à mi afrenta,
es venganza, no es remedio:
y vagando de uno en otro,
uno solamente advierto,
que à mì me està bien, y à vos
no mal; y es, que desde luego
os tomeis toda mi hacienda,
sin que para mi sustento,
ni el de mi hijo, à quien yo
traerè à echar à los pies vuestros,
reserve un maravedì,
sino quedarnos pidiendo
limosna, quando no haya
otro camino, otro medio
con que poder sustentarnos.
Y si quereis desde luego
poner una S, y un clavo
oy à los dos, y vendernos,
serà aquesta cantidad
mas del dote que os ofrezco.
Restaurad una opinion
que haveis quitado; no creo
que desluzcais vuestro honor,
porque los merecimientos
que vuestros hijos, señor,
perdieren por ser mis nietos,
ganaràn con mas ventaja,
señor, por ser hijos vuestros.
En Castilla el refràn dice,
que el cavallo (y es lo cierto)
lleva la silla. Mirad, *De rodillas.*
que à vuestros pies os lo ruego
de rodillas, y llorando
sobre estas canas, que el pecho
viendo nieve, y agua, piensa
que se me estàn derritiendo.
Què os pido? un honor os pido,
que me quitasteis vos mesmo,
y con ser mio, parece,
segun os le estoy pidiendo
con humildad, que no es mio
lo que os pido, sino vuestro:
mirad que puedo tomarle
por mis manos, y no quiero,
sino que vos me le deis.
Cap. Ya me falta el sufrimiento.
Viejo cansado, y prolijo,
agradeced que no os doy
la muerte à mis manos oy,
por vos, y por vuestro hijo;
porque quiero que debais
no andar con vos mas cruel,
à la beldad de Isabèl.
Si vengar solicitais
por armas vuestra opinion,
poco tengo que temer;
si por justicia ha de ser,
no teneis jurisdiccion.
Cresp. Que, en fin, no os mueve mi llanto?
Cap. Llanto no se ha de creer
de viejo, niño, y muger.
Cresp. Que no pueda dolor tanto
mereceros un consuelo?
Cap. Què mas consuelo quereis,
pues con la vida bolveis?
Cresp. Mirad, que echado en el suelo,
mi honor à voces os pido.
Cap. Què enfado!
Cresp. Mirad que soy
Alcalde en Zalamea oy.
Cap. Sobre mì no haveis tenido
jurisdiccion; el Consejo
de Guerra embiarà por mì.
Cresp. En esso os resolveis? *Cap.* Sì,
caduco, y cansado viejo.
Cresp. No hay remedio?
Cap. El callar
es el mejor para vos.
Cresp. No otro? *Cap.* No.
Cresp. Pues juro à Dios, *Levantase.*
que me lo haveis de pagar:
ola. *Toma la vara.*
Dent. Escrib. Señor? *Cap.* Què querràn
estos villanos hacer?
Salen el Escribano, y Labradores.
Escrib. Què es lo que mandas?
Cresp. Prender
mando al señor Capitan.
Cap. Buenos son vuestros extremos:
con un hombre como yo,
y en servicio del Rey, no
se puede hacer. *Cresp.* Probarèmos:
de aqui, si no es preso, ò muerto,
no saldreis. *Cap.* Yo os apercibo,
que soy un Capitan vivo.
Cresp. Soy yo acaso Alcalde muerto?
daos al instante à prision.

Cap. No me puedo defender, *ap.*
fuerza es dexarme prender:
al Rey de esta sinrazon
me quexarè. *Cresp.* Yo tambien
de essotra; y aun bien que està
cerca de aqui, y nos oirà
à los dos: dexar es bien
essa espada. *Cap.* No es razon,
que::- *Cresp.* Còmo no, si vais preso?
Cap. Tratad con respeto. *Cresp.* Esso
està muy puesto en razon:
con respeto le llevad
à las Casas, en efeto,
del Concejo, y con respeto
un par de grillos le echad,
y una cadena, y tened
con respeto gran cuidado,
que no hable à ningun Soldado;
y à todos tambien poned
en la carcel, que es razon,
y aparte, porque despues
con respeto à todos tres
les tomen la confession:
y aqui, para entre los dos,
si hallo harto paño, en efeto,
con muchissimo respeto
os he de ahorcar, juro à Dios.
Cap. Ha villanos con poder! *Vanse.*

Salen Rebolledo, Chispa, el Escribano, y Pedro Crespo.

Escrib. Este page, este Soldado
son à los que mi cuidado
solo ha podido prender,
que otro se puso en huida.
Cresp. Este el picaro es que canta,
con un passo de garganta,
no ha de hacer otro en su vida.
Reb. Pues què delito es, señor,
el cantar? *Cresp.* Que es virtud siento,
y tanto, que un instrumento
tengo en que canteis mejor:
resolveos à decir::-
Reb. Què? *Cresp.* Quanto anoche passò.
Reb. Tu hija, mejor que yo,
lo sabe. *Cresp.* O has de morir.
Chisp. Rebolledo, determina
negarlo punto por punto,
seràs, si niegas, assunto
para una xacarandina
que cantarè. *Cresp.* A vos despues
quièn otra os ha de cantar?
Chisp. A mì no me pueden dar
tormento. *Cresp.* Sepamos, pues,
por què. *Chisp.* Esso es cosa assentada
y que no hay ley que tal mande.
Cresp. Què causa teneis?
Chisp. Bien grande.
Cresp. Decid qual. *Chisp.* Estoy preñada
Cresp. Hay cosa mas atrevida!
mas la colera me inquieta:
no sois page de gineta?
Chisp. No señor, sino de brida.
Cresp. Resolveos à decir
vuestros dichos. *Chisp.* Sì diremos,
y aun mas de lo que sabemos,
que peor serà morir.
Cresp. Esso escusarà à los dos
del tormento. *Chisp.* Si es assi,
pues para cantar nacì,
he de cantar, vive Dios.
Canta. Tormento me quieren dar.
Canta Reb. Y què quieren darme à mi
Cresp. Què haceis?
Chisp. Templar desde aqui,
pues que vamos à cantar. *Van*

Sale Juan.

Juan. Desde que al traidor herì
en el monte, desde que
riñendo con èl, porque
llegaron tantos, bolvì
la espalda, el monte he corrido,
la espesura he penetrado,
y à mi hermana no he encontrado
en efecto me he atrevido
à venirme hasta el Lugar,
y entrar dentro de mi casa,
donde todo lo que passa
à mi padre he de contar:
verè lo que me aconseja
que haga, Cielos, en favor
de mi vida, y de mi honor.

Salen Inès, y Isabèl muy triste.

Inès. Tanto sentimiento dexa,
que vivir tan afligida,
no es vivir, matarte es.
Isab. Pues quièn te ha dicho (ay Inès
que no aborrezco la vida?
Juan. Dirè à mi padre::- ay de mi

no es esta Isabèl? es llano;
pues què espero? *Saca la daga.*
Ines. Primo? *Isab.* Hermano,
què intentas? *Juan.* Vengar assi
la ocasion en que oy has puesto
mi vida, y mi honor. *Isab.* Advierte::-
Juan. Tengo de darte la muerte,
viven los Cielos. *Sale Crespo.*
Cresp. Què es esto?
Juan. Es satisfacer, señor,
una injuria, y es vengar
una ofensa, y castigar::-
Cresp. Basta, basta, que es error,
que os atrevais à venir::-
Juan. Què es lo que mirando estoy?
Cresp. Delante assi de mì oy,
acabando aora de herir
en el monte un Capitan.
Juan. Señor, si le hice essa ofensa,
que fue en honrada defensa
de tu honor. *Cresp.* Ea, basta, Juan:
ola, llevadle tambien
preso. *Juan.* A tu hijo, señor,
tratas con tanto rigor?
Cresp. Y aun à mi padre tambien
con tal rigor le tratàra:
aquesto es assegurar *ap.*
su vida, y han de pensar,
que es la justicia mas rara
del mundo. *Juan.* Escucha por que:
haviendo un traidor herido,
à mi hermana he pretendido
matar tambien. *Cresp.* Ya lo sè;
pero no basta sabello
yo como yo, que ha de ser
como Alcalde, y he de hacer
informacion sobre ello;
y hasta que conste què culpa
te resulta del processo,
tengo de tenerte preso:
yo le hallarè la disculpa. *ap.*
Juan. Nadie entender solicita
tu fin, pues sin honra ya,
prendes à quien te la dà,
guardando à quien te la quita.
Llevanle preso.
Cresp. Isabèl, entra à firmar
esta querella que has dado
contra aquel que te ha injuriado.
Isab. Tù, que quisiste ocultar
la ofensa que el alma llora,
assi intentas publicarla?
pues no consigues vengarla,
consigue el callarla aora;
que ya, que como quisiera,
me quita esta obligacion,
satisfacer mi opinion,
ha de ser de esta manera. *Vase.*
Cresp. Inès, pon aì essa vara,
que pues por bien no ha querido
vèr el caso concluido,
querrà por mal.
Dent. Lope. Pàra, pàra.
Cresp. Què es aquesto? quièn, quièn oy
se apea en mi casa assi?
pero quièn se ha entrado aqui?
Sale D. Lope. O Pedro Crespo? yo soy,
que bolviendo à este Lugar
de la mitad del camino,
donde me trae, imagino,
un grandissimo pesar,
no era bien ir à apearme
à otra parte, siendo vos
tan mi amigo. *Cresp.* Guardeos Dios,
que siempre tratais de honrarme.
Lop. Vuestro hijo no ha parecido
por allà. *Cresp.* Presto sabreis
la ocasion; la que teneis,
señor, de haveros venido,
me haced merced de contar,
que venìs mortal, señor.
Lop. La desverguenza es mayor,
que se puede imaginar,
es el mayor desatino,
que hombre ninguno intentò:
un Soldado me alcanzò,
y me dixo en el camino::-
que estoy perdido, os confiesso,
de colera. *Cresp.* Proseguid.
Lop. Que un Alcaldillo de aqui
al Capitan tiene preso;
y vive Dios, no he sentido
en toda aquesta jornada
esta pierna excomulgada,
sino es oy, que me ha impedido
el haver antes llegado
donde el castigo le dè:
vive Jesu-Christo, que

al grande desvergonzado
à palos le he de matar.
Cresp. Pues haveis venido en valde,
porque pienso que el Alcalde
no se los dexarà dar.
Lop. Pues darselos, sin que dexe
darselos. *Cresp.* Malo lo veo;
ni que haya en el mundo creo,
quien tan mal os aconseje:
sabeis por què le prendiò?
Lop. No; mas sea lo que fuere,
justicia la parte espere
de mì, que tambien sè yo
degollar, si es necessario.
Cresp. Vos no debeis de alcanzar,
señor, lo que en un Lugar
es un Alcalde ordinario.
Lop. Serà mas, que un villanote?
Cresp. Un villanote serà,
que si cabezudo dà
en que ha de darle garrote,
par Dios, se salga con ello.
Lop. No se saldrà tal, par Dios;
y si por ventura vos,
si sale, ò no, quereis vello,
decid donde vive, ò no.
Cresp. Bien cerca vive de aqui.
Lop. Pues à decirme venì
quien es el Alcalde. *Cresp.* Yo.
Lop. Vive Dios, que lo sospecho.
Cresp. Vive Dios, como os lo he dicho.
Lop. Pues, Crespo, lo dicho dicho.
Cresp. Pues, señor, lo hecho hecho.
Lop. Yo por el preso he venido,
y à castigar este excesso.
Cresp. Pues yo acà le tengo preso,
por lo que acà ha sucedido.
Lop. Vos sabeis que à servir passa
al Rey, y soy su Juez yo?
Cresp. Vos sabeis que me robò
à mi hija de mi casa?
Lop. Vos sabeis que mi valor
dueño de esta causa ha sido?
Cresp. Vos sabeis como atrevido
robò en un monte mi honor?
Lop. Vos sabeis quànto os prefiere
el cargo que he governado?
Cresp. Vos sabeis, que le he rogado
con la paz, y no la quiere?
Lop. Que os entrais, es bien se arguya,
en otra jurisdiccion.
Cresp. El se me entrò en mi opinion,
sin ser jurisdiccion suya.
Lop. Yo sabrè satisfacer,
obligandome à la paga.
Cresp. Jamàs pedì à nadie, que haga
lo que yo me puedo hacer.
Lop. Yo me he de llevar el preso;
ya estoy en ello empeñado.
Cresp. Yo por acà he sustanciado
el processo. *Lop.* Què es processo?
Cresp. Unos pliegos de papel,
que voy juntando, en razon
de hacer la averiguacion
de la causa. *Lop.* Irè por èl
à la carcel. *Cresp.* No embarazo
que vais; solo se repàre,
que hay orden que al que llegàre
le dèn un arcabuzazo.
Lop. Como à essas balas estoy
enseñado yo à esperar;
mas no se ha de aventurar
nada en esta accion de oy.
Ola, Soldados, id bolando,
y à todas las Compañias
que alojadas estos dias
han estado, y vàn marchando,
decid, que bien ordenadas
lleguen aqui en esquadrones,
con balas en los cañones,
y con las cuerdas caladas.
Sold. 1. No fue menester llamar
la gente, que haviendo oìdo
aquesto que ha sucedido,
se han entrado en el Lugar.
Lop. Pues vive Dios, que he de vèr
si me dan el preso, ò no.
Cresp. Pues vive Dios, que antes yo
harè lo que se ha de hacer. *Vanse.*
Tocan caxas.
Dent. Lop. Esta es la carcel, Soldados,
à donde està el Capitan,
si no os le dàn, al momento
poned fuego, y la abrasad:
y si se pone en defensa
el Lugar, todo el Lugar.
Dent. Esc. Ya, aunque la carcel enciendan,
no han de darle libertad.

Dent.

Dent. todos. Mueran aqueſtos villanos.
Dent. Creſp. Què mueran? pues què, no
hay mas? *Lop.* Socorro les ha venido,
romped la carcel, llegad,
romped la puerta.

Salen los Soldados, y Don Lope por un lado, y por otro el Rey, Creſpo, y acompañamiento.

Rey. Què es eſto?
pues de eſta manera eſtais,
viniendo yo? *Lop.* Eſta es, ſeñor,
la mayor temeridad
de un villano, que viò el mundo;
y vive Dios, que à no entrar
en el Lugar tan apriſa,
ſeñor, vueſtra Mageſtad,
que havia de hallar luminarias
pueſtas por todo el Lugar.
Rey. Què ha ſucedido? *Lop.* Un Alcalde
ha prendido un Capitan,
y viniendo yo por èl,
no le quieren entregar.
Rey. Quièn es el Alcalde? *Creſp.* Yo.
Rey. Y què diſculpa me dais?
Creſp. Eſte proceſſo, en que bien
probado el delito eſtà,
digno de muerte, por ſer
una doncella robar,
forzarla en un deſpoblado,
y no quererſe caſar
con ella, haviendo ſu padre
rogadole con la paz.
Lop. Eſte es el Alcalde, y es
ſu padre. *Creſp.* No importa en tal
caſo; porque ſi un eſtraño
ſe viniera à querellar,
no havia de hacer juſticia?
Sì: pues què mas ſe me dà
hacer por mi hija lo miſmo
que hiciera por los demàs?
Fuera de que, como he preſo
un hijo mio, es verdad
que no eſcuchara à mi hija,
pues era la ſangre igual.
Mireſe ſi eſtà bien hecha
la cauſa, miren ſi hay
quien diga, que yo haya hecho
en ella alguna maldad,
ſi he inducido algun teſtigo,
ſi eſtà eſcrito algo de mas
de lo que he dicho, y entonces
me dèn muerte. *Rey.* Bien eſtà
ſuſtanciado; pero vos
no teneis autoridad
de executar la ſentencia,
que toca à otro Tribunal;
allà hay juſticia, y aſsi,
remitid el preſo. *Creſp.* Mal
podrè, ſeñor, remitirle,
porque como por acà
no hay mas, que ſola una Audiencia,
qualquier ſentencia que hay
la executa ella; y aſsi,
eſtà executada ya.
Rey. Què decìs? *Creſp.* Si no creeis
que es eſto, ſeñor, verdad,
bolved los ojos, y vedlo;
aqueſte es el Capitan.

Aparece dado garrote en una ſilla el Capitan.

Rey. Pues còmo aſsi os atreviſteis?
Creſp. Vos haveis dicho, que eſtà
bien dada aqueſta ſentencia,
luego eſto no eſtà hecho mal?
Rey. El Conſejo no ſupiera
la ſentencia executar?
Creſp. Toda la juſticia vueſtra
es ſolo un cuerpo no mas;
ſi eſte tiene muchas manos,
decid, què mas ſe me dà
matar con aqueſta un hombre,
que eſtotra havia de matar?
y què importa errar lo menos,
quien ha acertado lo mas?
Rey. Pues ya que aqueſto es aſsi,
por què, como à Capitan,
y Cavallero, no hiciſteis
degollarle? *Creſp.* Eſſo dudais?
Señor, como los hidalgos
viven tan bien por acà,
el Verdugo que tenemos,
no ha aprendido à degollar;
y eſſa es querella del muerto,
que toca à ſu autoridad,
y haſta que èl miſmo ſe quexe,
no les toca à los demàs.
Rey. Don Lope, aqueſto ya es hecho,
bien dada la muerte eſtà,

que

que errar lo menos, no importa,
si acertò lo principal.
Aqui no quede Soldado
alguno, y hacedlos marchar
con brevedad, que me importa
llegar presto à Portugal:
Vos, por Alcalde perpetuo
de aquesta Villa os quedad. *Vase.*

Cresp. Solo vos à la justicia
tanto supierais honrar.

Lop. Agradeced al buen tiempo
que llegò su Magestad.

Cresp. Par Dios, aunque no llegàra,
no tenia remedio ya.

Lop. No fuera mejor hablarme,
dando el preso, y remediar
el honor de vuestra hija?

Cresp. En un Convento entrarà,
que ha elegido, y tiene esposo,
que no mira en calidad.

Lop. Pues dadme los demàs presos.

Cresp. Al momento los sacad.

Salen todos.

Lop. Vuestro hijo falta, porque
siendo mi Soldado ya,
no ha de quedar preso. *Cresp.* Quiero
tambien, señor, castigar
el desacato que tuvo
de herir à su Capitan;
que aunque es verdad, que su honor
à esto le pudo obligar,
de otra manera pudiera.

Lop. Pedro Crespo, bien està:
llamadle. *Cresp.* Ya èl està aquì.

Sale Juan.

Juan. Las plantas, señor, me dad,
que à ser vuestro esclavo irè.

Reb. Yo no pienso ya cantar
en mi vida. *Chisp.* Pues yo si,
quantas veces à mirar
llegue el passado instrumento.

Cresp. Con que fin el Autor dà
à esta historia verdadera,
sus defectos perdonad.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
hallarà esta, y otras de diferentes
Titulos. Año 1782.